

6 de enero

La Epifanía del Señor

Is 60, 1-6 / Sal 71 / Ef 3, 2-3. 5-6 / Mt 2, 1-12

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron: «En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta: “Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las poblaciones de Judá, pues de ti saldrá un jefe que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles: «Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño. Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino. (Mateo 2, 1-12)

1. Desde la Palabra de Dios

Epifanía significa manifestación. Celebramos en este día la manifestación de Jesús, el Salvador, al mundo pagano, representado por los sabios de oriente.

Este gesto del Señor nos desvela el sentido de su venida a la tierra. Ha venido con la misión de ofrecer la salvación a todas las gentes, de todos los lugares y de todos los tiempos.

Es el día en que también nosotros, que no somos del pueblo judío por nacimiento, hemos recibido el don de la fe en Jesucristo, enviado del Padre para la salvación del mundo.

Este relato de Mateo es una catequesis que nos indica cómo se manifiesta el Señor en todo tiempo y cómo nosotros podemos encontrarlo. Por lo tanto, lo hemos de leer más como un relato de fe que como una narración de tipo histórico.

Estos personajes, (magos, sabios) presentados por Mateo, significan la necesidad de los humanos de encontrarse con el verdadero Dios desde la realidad de la vida de cada uno.

Cada persona ha de preguntarse siempre dónde y cómo se presenta Dios en su vida. Los Magos abandonan su casa y su país, simbolizando el camino que realiza el que quiere encontrarse con el Señor; la estrella que les guía es la luz de la fe, la llamada de Dios, que comienza a iluminar la oscuridad de su situación religiosa.

Llegados a Jerusalén, los sabios dan testimonio de la llamada de Dios: Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo. Lo adoraron como a Dios postrados en tierra. Abrieron sus cofres y le ofrecieron como regalo oro, incienso y mirra. Los

sabios de oriente reconocen al Mesías en aquel Niño desvalido y pobre.

Los dones que ofrecen al Niño son el símbolo de su propio reconocimiento, agradecimiento y ofrenda de sí mismos y de sus vidas. Adorar es, así, reconocer y agradecer el don de la vida en Dios.

2. Desde el corazón de la Iglesia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Celebramos la solemnidad de la Epifanía, en memoria de los Magos que vinieron de Oriente a Belén, siguiendo la estrella, para visitar al Mesías recién nacido. Al final del relato evangélico se dice que los Magos «avisados en sueños que no volvieran donde Herodes, se retiraron a su país por otro camino» (v. 12). Por otro camino.

Estos sabios, procedentes de regiones lejanas, después de haber viajado mucho, encuentran al que querían conocer, después de haberlo buscado durante mucho tiempo, seguramente también con mucho trabajo y vicisitudes. Y cuando finalmente llegan a su destino, se postran ante el Niño, lo adoran, le ofrecen sus preciosos regalos. Después de eso, se pusieron en marcha de nuevo sin demora para volver a su tierra. Pero ese encuentro con el Niño los ha cambiado.

El encuentro con Jesús no detiene a los Reyes Magos, al contrario, les da un nuevo impulso para volver a su país, para contar lo que han visto y la alegría que han sentido. En esto hay una demostración del estilo de Dios, de su modo de manifestarse en la historia. La experiencia de Dios no nos bloquea, sino que nos libera; no nos aprisiona, sino que nos devuelve al camino, nos devuelve a los lugares habituales de nuestra existencia. Los lugares son y serán los mismos, pero

nosotros, después del encuentro con Jesús, no somos los mismos que antes. El encuentro con Jesús nos cambia, nos transforma. El evangelista Mateo subraya que los Reyes Magos regresaron «por otro camino» (v. 12). La advertencia del ángel los lleva a cambiar sus caminos para no encontrarse con Herodes y sus tramas de poder.

Cada experiencia de encuentro con Jesús nos lleva a tomar caminos diferentes, porque de Él proviene una fuerza buena que sana el corazón y nos aparta del mal.

Existe una sabia dinámica entre continuidad y novedad: vuelven «a su país», pero «por otro camino». Esto indica que somos nosotros los que debemos cambiar, los que debemos transformar nuestra forma de vida, aunque sea en el mismo ambiente de siempre, los que debemos cambiar los criterios de juicio sobre la realidad que nos rodea. Esta es la diferencia entre el verdadero Dios y los ídolos traidores, como el dinero, el poder, el éxito...; entre Dios y aquellos que prometen darte estos ídolos, como los magos, los adivinos, los hechiceros. La diferencia es que los ídolos nos atan a sí mismos, nos hacen dependientes de los ídolos, y nosotros tomamos posesión de ellos. El verdadero Dios no nos retiene ni se deja retener por nosotros: nos abre caminos de novedad y de libertad, porque es Padre que está siempre con nosotros para hacernos crecer.

Si te encuentras con Jesús, si tienes un encuentro espiritual con Jesús, recuerda: debes volver a los mismos lugares de siempre, pero de otra manera, con otro estilo. Es así, es el Espíritu Santo, que Jesús nos da, que nos cambia el corazón.

Pidamos a la Santa Virgen que podamos convertirnos en testigos de Cristo allá donde

estemos, con una vida nueva, transformada por su amor.

Papa Francisco. Ángelus 06/enero/2020

3. Desde el fondo del alma

*Padre bueno, gracias por darnos
el regalo de tu hijo y ofrecernos en Él
tu amor y tu salvación, para todas las personas.*

*Señor Jesús, así como los magos,
se dejaron guiar por la estrella
para encontrarte y adorarte,
también te pedimos no sólo tus señales,
sino sobre todo, ayúdanos a dejar todo
para ir a adorarte.*

*Danos la capacidad de seguirte, generosa y
alegremente, cada día y para siempre;
que nuestros sentimientos, pensamientos,
cualidades, trabajo y nuestro empeño sean la
manera de reconocer,
que tú eres nuestro Rey, Dios y Señor.*

*Te pedimos por la Iglesia:
para que todos seamos misioneros
y discípulos, en nuestra tierra;
de tal modo que seamos testigos
que anuncian y guían a los demás hacia ti, Jesús,
Luz de las Naciones y del Universo. Amén.*

